

**AULA DE TEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
CICLO I: EL EVANGELIO DE SAN LUCAS**

**Sanaciones, autoridad y género:
mujeres en el evangelio de Lucas**

Prof. Carmen Bernabé

Profesora de Sagrada Escritura
Facultad de Teología, Universidad de Desoto

Santander, 21 de noviembre de 2006

1.- Pertinencia del tema

Para desarrollar el tema de la conferencia de esta tarde, he seleccionado dos aspectos que, en relación con las mujeres, me parecen muy importantes y significativos en la obra de Lucas: el tema de las sanaciones y el tema de la autoridad.

Es bien conocido que las mujeres aparecen muchas veces, tanto en el Evangelio como en el Libro de Los Hechos de los Apóstoles, las dos obras de Lucas a las que me voy a referir a lo largo de esta exposición; razón por la cual se ha dicho que Lucas es el evangelista de las mujeres. Sin embargo, el tema es mucho más complejo y la realidad más matizada.

Podemos ver que, cuando Lucas hace referencia a las mujeres, lo hace de formas diferentes: a veces las menciona por su nombre y son protagonistas de una narración, ya sea como sujetos agentes o como sujetos pacientes. Sin embargo, en otras ocasiones hace breves alusiones a mujeres cuyo nombre no cita, e incluso hay veces en las que las mujeres quedan incluidas en un lenguaje inclusivo cuando se habla de los discípulos o de las multitudes, con lo que, de algún modo, resultan invisibles. A pesar de ser llamado “el evangelio de las mujeres”, algunas exegetas mantienen que esta forma que tiene Lucas de presentar a las mujeres en su obra es convencional y que, en realidad, difumina y oscurece su liderazgo en las primeras comunidades debido a su temor ante las opiniones externas que podían ver este liderazgo como peligrosamente subversivo; de hecho, el Libro de los Hechos de los Apóstoles se centra en dos figuras masculinas, Pedro y Pablo, dejando en la sombra a muchas mujeres. Ésta sería la opinión de E. Schüssler Fiorenza¹, de E. Tetlow, o M. R. D’Angelo.

En primer lugar vamos a ver qué son los Evangelios para poder analizar después cómo trata Lucas a las mujeres en su Evangelio.

Sabemos que los Evangelios son escritos que utilizan las tradiciones sobre Jesús, y que lo hacen de forma que puedan dar respuesta a las situaciones vitales o problemáticas en que están inmersas las comunidades de cada uno de los

¹ E. Schüssler Fiorenza, *En memoria de ella*. Ed. DDB, Bilbao 1986

Evangelistas. Es importante recordar esto para poder sacar todas las consecuencias en cada uno de los casos.

Según la mayoría de los exegetas, la comunidad de Lucas estaba compuesta por personas de procedencia gentil y también de procedencia judía, de modo que se la puede considerar como una comunidad plural; pero no solamente en cuanto a su procedencia, sino también en cuanto a su status y a su riqueza. Aunque no se sabe exactamente, se cree que podría estar en Antioquia de Siria o incluso en la misma Roma. Se trataría, por tanto, de una comunidad que vive como una minoría en una ciudad del Imperio y que tiene que adaptarse a las leyes, normas y costumbres de la ciudad en que vive.

Los temas que tantas veces aparecen en el Evangelio de Lucas, sobre las riquezas, las limosnas, el honor que piden los ricos por compartir sus riquezas..., son algunas de las señales que indican que la problemática de la riqueza es fundamental en su comunidad. Probablemente no significa que hubiera en ella mucha gente de la élite porque también los libertos, que se dedicaban a comerciar, podían tener cantidades de dinero que la inmensa mayoría de la población consideraba grandes. Todo esto hace suponer que, en la comunidad de Lucas hay gente rica y gente necesitada.

Sabemos, por noticias ajenas al cristianismo, que las mujeres tuvieron un papel muy importante en los inicios del cristianismo², y lo fueron como patronas –matronas diríamos mejor- de algunas comunidades, es decir, como personas que tenían dinero y lo ponían al servicio de la comunidad o que la favorecían con sus riquezas, al igual que hacían algunos mecenas -varones o mujeres- en las ciudades grecorromanas, al construir obras en beneficio de la ciudad -un gimnasio, unos baños- o comprando trigo... A cambio se solían poner los nombres de esas personas en la casa, a la entrada de la ciudad o se erigían estatuas en la plaza pública.

También sabemos que las mujeres, en los primeros momentos del cristianismo, tuvieron un gran papel como misioneras. Hay mujeres que llevan el evangelio de una ciudad a otra, como por ejemplo Prisca, la mujer de Aquila, matrimonio que se dedicaba a hacer tiendas, e iba de una ciudad a otra debido a su trabajo. Sin embargo, son las menos, porque la mayor parte de las mujeres ejercieron la misión en la misma ciudad donde vivían; ellas se podían mover con más facilidad que los varones para entrar en las casas de otras mujeres; o bien encontrarse con ellas en la misma tienda donde trabajaban y a la que acudían las demás con sus hijos. Celso, un escritor del siglo II o III, habla de este tema y critica el hecho de que algunas mujeres fueran con sus hijos a los aposentos donde se reunían las mujeres³ (M. MacDonald 2004; R. Stark 2001).

Parece que llegó a ser tan numerosa la presencia de las mujeres, que se comenzó a despreciarse la nueva fe cristiana presentándola como una religión de mujeres. Celso, aludiendo al tema de la resurrección tal como lo contaban los cristianos, escribe lo siguiente:

² R. Stark, *El auge del cristianismo*. Ed. Andrés Bello, Barcelona 2001. R. Trevijano, "Factores, oportunidades e incentivos para la misión de la Iglesia cristiana", *Salmanticensis* 47 (2000) 393-432, e

³ R. Stark, *El auge del cristianismo*. Margaret MacDonald, *Mujeres en el cristianismo primitivo y la opinión pagana*. EVD, Estella 2005.

Pero debemos examinar la cuestión de si alguien realmente ha muerto y ha resucitado alguna vez con el mismo cuerpo. Pues bien, ¿quién vio eso? –Una mujer histérica, como tú dices, o quizás otras que habían sido embaucadas por la misma brujería, o que lo soñaron hallándose en un estilo peculiar demente, o que, motivadas por sus mismos deseos, tuvieron una alucinación. Pero todavía es más probable que ellas quisieran impresionar a otros contándoles una fábula fantástica y con ello impresionar a otros mendigos.

Es decir, Celso sitúa el origen de la creencia en la resurrección en las mujeres, con especial referencia a *una mujer histérica*, que no era otra que María Magdalena. De ellas dice que están locas y que han contagiado a otros que él designa como mendigos; es decir, los discípulos varones, quienes tampoco tienen para él ninguna importancia.

En otro lugar, refiriéndose a los predicadores cristianos, dice: *Sólo son capaces de convencer a los locos, a los carentes de honor y a los estúpidos, a los esclavos, a las mujeres y a los niños.* (se puede ver un estupendo estudio de la opinión pagana sobre las mujeres y el cristianismo en M.MacDonald 2004).

Lucas es importante porque refleja la situación y la problemática de una comunidad cristiana del siglo I, que vivía en una ciudad del Imperio, y el papel, realmente importante según muchos investigadores, que las mujeres tuvieron en la extensión del cristianismo primitivo mediante esas redes que se extendían en las casas. De ahí que sea pertinente y necesario tratar el tema de las mujeres en el Evangelio de Lucas.

2.- ¿Cómo aparecen las mujeres en la obra lucana?

Lucas, menciona a las mujeres de una forma literaria muy característica que, sin duda, tiene una razón y cumple una función. Tanto en el Evangelio como en el Libro de Los Hechos de los Apóstoles, los relatos de mujeres hacen siempre pareado con otra narración semejante donde el protagonista es un varón, es decir, se cuenta una historia de un hombre y otra de una mujer, con un tema muy parecido o idéntico, y con una función similar. En muchos casos, Lucas toma de la tradición una parábola cuyo protagonista es un hombre y luego él añade otra, de tema semejante, en la que es una mujer la protagonista.

Por ejemplo, primero cuenta la parábola del pastor que tiene 100 ovejas y se le pierde una... (Lc 15,1-7) Esta parábola, que trata de Dios y de la alegría que tiene al encontrar lo que había perdido, la ha tomado Lucas de sus fuentes. Y a continuación añade, de su propia cosecha, la parábola de una mujer que tenía unas monedas, pierde una y cuando la encuentra también se alegra con sus vecinas porque la ha encontrado (Lc 15,8-10); Lucas introduce un ejemplo con una mujer como protagonista para hablar de Dios, después de haberlo hecho en masculino.

Lucas utiliza estos dobles con profusión y lo hace de forma consciente; incluso lo subraya. Pongo algunos ejemplos con los cuales haremos, además, visibles a las mujeres que aparecen en la obra de Lucas.

En el Evangelio:

- Dos anunciaciones: *Anunciación a Zacarías y Anunciación a María*
- Dos cantos: *El Benedictus, de Zacarías y El Magnificat, de María*
- Dos profetas que acogen a Jesús siendo niño: *Simeón y Ana*
- Dos primeros milagros en el ministerio público de Jesús: *El endemoniado y la suegra de Pedro.*
- El reino de Dios es comparado con la actividad de *un hombre que planta una mostaza en el campo y crece; y la mujer que pone levadura en la masa y crece.*
- Dos parábolas sobre la búsqueda de lo perdido: *El hombre que tiene 100 ovejas y pierde una, y la mujer que tiene unas monedas y pierde una.*
- Al hablar de la crucifixión de Jesús, Lucas dice que *lo seguía una gran muchedumbre, incluidas mujeres, y que, en el momento de la muerte, estaban, a distancia, todos sus conocidos y las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea.*

En el Libro de los Hechos de los Apóstoles:

- Dos grupos esperan al Espíritu: *Los once, varones, y el grupo de mujeres encabezado por María, la Madre de Jesús.*
- Dos grupos recogen el Espíritu; con una cita de Joel dice expresamente que *El Espíritu ha bajado sobre los hijos y las hijas, sobre los siervos y las siervas...*
- Se habla de un matrimonio: *Ananías y Safira.*
- Se dice muchas veces que *la multitud que está oyendo se añade al grupo de creyentes, hombres y mujeres.*
- *Pablo persigue a hombres y mujeres*
- *Pedro cura a un paralítico y también a Tabita, la viuda que ayudaba a los necesitados de su comunidad.*
- *Pablo es expulsado de Listra por curar a un paralítico, y de Filipo por curar a una esclava poseída.*
- *Pablo es recibido por Priscila y Aquila.*
- *El gobernador Félix se presenta con Drusila, su mujer, que era judía.*
- *Y el rey Agripa llega a Cesarea con Berenice.*

Otra manera de introducir ese paralelismo entre varones y mujeres que tiene Lucas es ponerlo en la misma estructura de su evangelio:

- En 6,12 y 8,1-3 se presentan dos partes del Evangelio:
 - En la primera de ellas (6,12) Jesús, al comenzar su ministerio en Galilea, elige a 12 apóstoles, varones. Lucas da sus nombres y, después de una curación, sigue con el sermón de las Bienaventuranzas.
 - Más adelante (8,1-3). En otro momento de su ministerio, cuando Jesús aparece viajando por toda Galilea, Lucas introduce a mujeres seguidoras: *Jesús caminaba de pueblo en pueblo acompañado de los Doce y algunas mujeres. Y a*

continuación, como sucedía en 6,12, pone los nombres de estas primeras seguidoras, Juana, Susana y María Magdalena, y a continuación comienza el sermón de las parábolas.

Es tan evidente la utilización voluntaria del recurso a ejemplos femeninos, que podemos preguntarnos la razón por la cual Lucas repite el mensaje dos veces, con diferentes protagonistas, y por qué tiene tanto interés en que aparezcan las mujeres.

Parece razonable pensar que Lucas trata de hacer relevante el mensaje a diferentes destinatarios que se verían así reflejados en estos relatos. No es aventurado decir que es muy probable que en su comunidad hubiera muchas mujeres, y que lo que pretenderían esas historias es facilitar que ellas se vieran reflejadas en las mismas, y que, en cuanto mujeres, tuvieran modelos de identificación. Es muy probable que esas historias pareadas tuvieran una función catequética, para instruir y animar a la vivencia de la fe, y además, con ellas Lucas propusiera a las mujeres de su Comunidad unas actitudes, una forma de ser creyentes y seguidoras de Jesús que convenía a su situación en el medio donde vivían.

La forma de tratar Lucas a las mujeres, es ambivalente porque, por una parte, al verse ellas reflejadas en esas primeras discípulas, ven realzada su identidad de mujer. Sin embargo, por otra parte, a través de estos modelos de actuación se les están imponiendo, a las mujeres de la comunidad de Lucas, unos roles femeninos muy concretos, que van a dirigir y conformar su vida en una dirección muy determinada.

3.- Las sanaciones: ¿son una cuestión de género?

Otro tema muy característico y significativo en la obra de Lucas, es el de las enfermedades sufridas por mujeres. Es cierto que todos los evangelistas presentan a Jesús sanando, tanto a varones como a mujeres. Pero, en el caso de Lucas, se puede ver que los relatos de sanaciones son más abundantes que en el resto de los Evangelios. Y también lo son aquellos que se refieren a mujeres. Enfermedades que a veces se dice que son producidas por posesiones y otras veces se habla directamente de posesiones.

La mayoría de las enfermedades que presentan los Evangelios, están muy relacionadas con la situación de marginación y de opresión que sufría la mayor parte de la población. En ellos, la enfermedad aparece como dolencia que afecta a las relaciones de una persona en el grupo familiar o vecinal o incluso respecto a la relación con Dios, más que como una mera disfunción biológica sin más consecuencias que la alteración física. La antropología médica (A. Kleimann) ha estudiado la relación que hay entre cuerpo, mente y sociedad, lo que significa que ninguna condición física, patológica o saludable, es exclusivamente somática o psicósomática, sino también social. Es decir, todos sabemos que mente y cuerpo están muy relacionados y que se pueden somatizar los problemas; sin embargo, no se trata únicamente de esas dos perspectivas, sino que, al tema de las enfermedades, hay que añadirle también la dimensión social.

La esfera social tiene un gran papel también en las enfermedades, tanto a la hora de ser causante de alguna de ellas como a la hora de definir qué es una

enfermedad, quién está enfermo y cómo hay que tratar a esa persona. Las sociedades determinan qué entienden por normalidad y qué por enfermedad; cuáles son las causas que explican un estado u otro, y qué medios son los adecuados para responder a esas situaciones anómalas. En último término, el cuerpo físico es un microcosmos que refleja cómo el grupo ha creado el orden y significado en la realidad que se vive, clasificando, catalogando, determinadas creencias, actitudes o conductas como legítimas o transgresoras⁴.

Es decir, los criterios que un colectivo se ha dado a sí mismo determinan en gran medida, si una persona está enferma, y lo que esto supone en relación con el grupo social. Y las respuestas que se dan contribuyen a dar forma a la realidad de la salud y reproducen las condiciones necesarias para perpetuar o revisar esa ideología.

Elisa Estévez -exegeta, biblista y profesora de Comillas- hizo su tesis doctoral sobre la mujer con flujos y estudia, desde la antropología cultural y desde la antropología médica, cómo la enfermedad tiene, efectivamente, mucho de construcción social, y cómo afecta esto a la consideración de los cuerpos e influye en el mismo estado de las personas enfermas. Pone unos ejemplos muy ilustrativos: dice que los chinos –al menos antes- veían normal vendar los pies a las mujeres para que no crecieran, aunque se deformaran porque tener los pies desarrollados completamente, lo entendían como una aberración. También algunas tribus de Sudamérica consideraban normales los cuerpos deformados por la sífilis y enfermos a quienes no tenían esa deformación...⁵

Con todo ello quiero decir que, cuando los evangelistas hablan de las enfermedades, están hablando de algo más amplio que de una mera disfunción orgánica. Están aludiendo a personas en relación con sus grupos familiares y sociales y de sus normas. Se puede vislumbrar por la relación que sabemos que existe entre la ordenación de una sociedad y el cuerpo físico.

Un caso muy especial son las posesiones que Lucas pone en estrecha relación con las enfermedades. Según los estudios de antropología cultural, las posesiones tienen también un componente social y cultural muy grande. Social porque son estrategias indirectas de respuesta; es decir, los que están poseídos, en realidad están utilizando el cuerpo para expresar una protesta contra la sociedad. Y cultural porque la posesión es una interpretación de una serie de síntomas que supone la creencia en espíritus que pueden introducirse en la persona y manejarla alienándola. En las culturas donde no se cree en los espíritus, se explican los síntomas de otra forma⁶.

Los estudios antropológicos han descubierto que ciertos grupos sociales son más propensos a padecer esas posesiones que otros; Precisamente, lo son quienes menos pueden protestar ante las situaciones de injusticia y de opresión, mujeres, niños y varones sometidos a fuertes políticas de colonialismo. De nuevo encontramos aquí el uso del cuerpo como símbolo natural para expresar la queja contra el grupo social y contra sus normas sociales y políticas. Y también de nuevo, se hace evidente la interrelación entre los planos personales y sociales.

⁴ M. Douglas, *Símbolos Naturales*. Alianza editorial, Madrid 1988

⁵ E. Estévez, *El poder de una mujer creyente*. EVD, Estella 2004

⁶ C. Bernabé, “Género y posesión: los siete demonios de María Magdalena”, en I. Gómez- Acebo, *María Magdalena*. DDB, Bilbao (próxima aparición en 2007)

Por eso se entiende que Jesús, cuando sana y exorciza, suscite tanta oposición en la élite, porque ésta se siente amenazada en su poder ya que la acción de Jesús supone una crítica y un desafío al *status quo* y al sistema ideológico, tanto político como religioso. El propone otra forma de entender cómo deben ordenarse las relaciones y, además, Jesús pretende tener la autoridad de Dios; pretende hacerlo en nombre de Dios; por eso es acusado de blasfemo.

El Evangelio de Lucas, al reflejar numerosas sanaciones, se hace eco de estas realidades en su contexto, y manifiesta la voluntad de Jesús de salir al paso y sanarlas, mediante un mensaje de liberación y de reconocimiento que se hace realidad en su persona y en el grupo de seguidores que tienen un *ethos*, unas normas de comportamiento, guiadas por los valores del Reino, unos valores que, en gran medida, son contraculturales, porque proponen otras relaciones entre las personas y de estas con Dios que están guiadas por otras prioridades.

El hecho de que Lucas aumente, respecto a los otros evangelistas, el número de mujeres sanadas y el de exorcizadas refleja, con mucha probabilidad, la situación de incomodidad, rechazo y protesta de muchas mujeres del entorno donde vive su Comunidad. De hecho, sabemos que en el siglo I, en las ciudades del Imperio, había unos movimientos de emancipación de mujeres que los escritores del tiempo trataron de atajar, proponiendo modelos de matronas tomados de un pasado idealizado. Probablemente, esté reflejando la situación de mujeres, tanto esclavas como libres, que no estaban conformes con las normas sociales que les tocaban sufrir, y protestaban así porque, al creerse que quien causaba semejante comportamiento eran los espíritus malos, ellas no eran vistas como responsables y por tanto podían decir cosas que transgredían las normas o el pensamiento oficial, sin peligro de ser castigadas. Esto no arreglaba nada porque, pasado el episodio de posesión, se volvía a lo de antes, pero daba cierto alivio a las tensiones que experimentaban algunas mujeres entre sus deseos y aspiraciones más o menos inconscientes y las posibilidades que su lugar en el sistema socio-cultural y religioso, y que variaba algo según el estatus, les permitía

Lucas es el único que presenta a las seguidoras de Jesús, como mujeres liberadas de enfermedades y de malos espíritus. Según lo anterior podemos pensar que hacen alusión a una serie de mujeres que tienen aspiraciones e inquietudes, pero que se ven imposibilitadas, limitadas, por fuerzas externas que se les imponen y que les alienan de su ser más íntimo, impidiéndoles ser ellas mismas y manejar su vida. Jesús y su mensaje del Reino son presentados, en unos textos muy bellos y profundos, como aquel que escucha esos gritos mudos lanzados mediante los cuerpos y libera de esa alienación, restablece la dignidad de la persona ante sí misma y ante los demás, y hace que recupere el dominio sobre la propia vida.

Tenemos un ejemplo en el texto de la mujer que llevaba 18 años enferma por causa de un espíritu y andaba encorvada. Jesús la cura en sábado y la llama, además, hija de Abrahán. ¿Cómo no iba a liberarla de la atadura a la que le tenía sometida Satanás, el adversario de Dios, en día de precepto? ¿Qué mayor gloria para Dios que la liberación de esta mujer a quien llama Hija de Abraham, incorporándola simbólicamente en la comunidad de la Alianza –en la que no estaban las mujeres incapaces de recibir la circuncisión? Ese es el auténtico culto a Dios. Y esta mujer,

aplastada por el peso de tantas leyes y normas, se pone derecha, mira de frente y alaba a Dios, ante la buena noticia del Reino de Jesús.

Las sanaciones de mujeres en Lucas tienen que ver sobre todo con la sanación de la función de la actuación voluntaria, la que rige la acción, y que en la Biblia está simbolizada en las manos y pies. Una función que parece quedar gravemente alterada por las posesiones pues cuando las mujeres son curadas o liberadas: se levantan, se yerguen, siguen a Jesús proclamando el reino de Dios (8,2). En este último caso quizá también resultan sanadas las funciones expresivas y comunicativas. Pero ¿qué supone esa nueva existencia? ¿Cuál es el ámbito donde realizan esa nueva existencia liberada, según el evangelio de Lucas?

4.- La autoridad en Lucas: una cuestión de género

¿Podían, estas mujeres que habían sido sanadas, ejercer en la comunidad de los seguidores de Jesús, ese deseo de autonomía y de decisión comunitaria, que era evidente en muchas mujeres grecorromanas del tiempo?

La situación es muy compleja porque Lucas propone, unos criterios que son excluyentes, y dejan a las mujeres fuera del ejercicio de la autoridad oficial. Es decir, las mujeres son curadas por la palabra de Jesús, que escucha su deseo de dignidad, de autonomía, de liberación, y sin embargo ¿qué es lo que pueden hacer en las comunidades?

La palabra “género” es la traducción del término inglés *gender*, y, aunque mucha gente opina que únicamente habría que aplicarlo referido a la gramática, es un término que está muy extendido y ha pasado a significar “la vivencia y construcción cultural de las diferencias biológicas sexuales”, que determinan culturalmente los papeles que tienen un hombre o una mujer.

La comunidad de Lucas ha recibido el mensaje del Evangelio, pero no parece que conozca directamente a nadie que haya convivido con Jesús; de ahí la necesidad de fundamentar la solidez de la fe que han recibido, y de empalmar su situación con la promesa hecha a Israel. Este remontarse a las antiguas tradiciones de Israel les daba credibilidad ante la sociedad grecorromana, pues para ésta sólo lo antiguo era válido y llegaba a sospechar de las nuevas religiones como meras supersticiones.

Pero, además, Lucas tiene otras razones para mirar atrás. Todo grupo social, con el fin de garantizar su identidad y cohesión, tiende a mirar los orígenes de su historia, generalmente idealizándolos. Es muy importante tener esto en cuenta porque Lucas, que está muy atento a la opinión externa, hace algunas modificaciones en las tradiciones que recibe, de forma que la autoridad ideal que él desea para su comunidad la proyecta en los discípulos de primera hora. Esto tiene, repercusiones lógicas en el tratamiento de las figuras femeninas, ya que su autoridad queda difuminada mientras se subraya mucho más la de los discípulos varones, especialmente la de Pedro. Esto lo hace de forma sutil, modificando las tradiciones, evitando mencionar algunos detalles negativos para los discípulos varones, o algunos significativamente importantes para las mujeres, como es el caso de la aparición del Resucitado y el envío de ángel.

En el relato de la crucifixión Marcos y Mateo hablan de “unas mujeres que estaban allí, observando “desde lejos”... Mencionan sus nombres, pero no hacen

ninguna referencia a los discípulos. Es cierto que Juan habla del discípulo amado, pero es una construcción teológica. Únicamente Lucas dice que además de las mujeres –de quien no da los nombres–, estaban allí “todos sus conocidos”. Es decir, que Lucas añade la referencia a los varones y, sin embargo, al contrario que los otros evangelistas, no dice el nombre de las mujeres, lo que supone invisibilizarlas. Únicamente las nombra al final, cuando vuelven del sepulcro, y es para decir que anunciaron estas cosas a los once y a los demás, pero “ellos no les creían porque pensaban que eran desatinos”.

También es significativo que, en la escena de Getsemaní, Lucas no diga que los discípulos se durmieron, ni tampoco que huyeron cuando prendieron a Jesús... De alguna forma va difuminando los rasgos negativos de los discípulos varones, que sí aparecen en los otros Evangelios.

Lucas, al referirse a las mujeres dice que *habían venido* con él desde Galilea; pero utiliza un verbo ligeramente diferente al utilizado por los otros evangelistas que, al separarlo del verbo “servir” pierde, además, el sentido que tiene en Marcos y Mateo que sí utilizan los dos términos técnicos para referirse al discipulado: seguir y servir. Lucas, en 8,1-3, dice que las mujeres, después de ser curadas, iban con Jesús y *les servían con sus bienes*. Mientras, Marcos y Mateo dicen que las mujeres *seguían y servían a Jesús*, en el sentido de que eran discípulas, como los varones; Lucas dice que *les servían*, es decir, *a todo el grupo* y además lo hacen *con sus bienes*.

El término que emplea para designar “los bienes” es un término propio de Lucas y también un poco ambiguo, porque los bienes pueden referirse a lo que es la persona, pero también a las riquezas que tienen que parece ser el significado que se le da aquí. Por lo tanto, estas mujeres son descritas como personas que han sido sanadas, que han encontrado otro horizonte en el movimiento de Jesús y responden agradecidas, convirtiéndose en patronas y benefactoras del grupo. La comunidad se convierte así en el ámbito donde estas mujeres pueden ejercer ese nuevo tipo de relaciones más abiertas que aquellas a las que les reducía el papel que la sociedad les atribuía como mujeres. Pero, como veremos, no parece contemplarse la posibilidad de tener un papel de autoridad oficial ni en el seno de la comunidad ni en su representación hacia fuera.

Otro dato importante es que Lucas no menciona la aparición del Resucitado a las mujeres, como hacen Mateo y Juan; incluso silencia el mandato del ángel: *Id a decid a los discípulos lo que habéis visto, que ha resucitado y que os espera en Galilea*. Sin embargo, cuando ellas, por iniciativa propia, van a anunciarlo a los discípulos, *éstos toman sus palabras por desatinos y se niegan a creerlas*; y según Lucas, Pedro va a la tumba para constatar y dar testimonio de que, en efecto, no estaba allí. Vemos cómo Lucas introduce a Pedro para que, con su autoridad, constate lo que las mujeres habían dicho, porque la palabra de éstas suena como un desatino. Es posible que de este modo esté aludiendo al efecto que podían causar las palabras de las mujeres en la sociedad donde vive la comunidad de Lucas. El testimonio de las mujeres no tiene credibilidad en un mundo cultural donde lo femenino y la mujer era considerada como un ser débil, irracional, necesitado de guía y de brida.

En Lucas no se dice que Jesús se aparezca a las mujeres; sin embargo sí dice que se apareció a Pedro; es el único evangelista que habla de una aparición a Pedro, y además, curiosamente, aparece como la primera aparición. Si leemos la narración de

Lucas 24,13ss, Jesús se aparece primero a los discípulos de Emaús, pero, cuando van corriendo a Jerusalén a decir que han visto al Señor, tienen que esperar a que los discípulos les digan que Jesús se ha aparecido a Pedro, para poder contar lo suyo; es una forma narrativa de decir que la primera aparición de Jesús fue a Pedro.

Lucas reserva el término “apóstol”, sólo para los doce y reserva a los varones el papel de “testigos”.

En Hechos de los Apóstoles 1,21-22 dice: *uno de los hombres⁷ que nos acompañaron todo el tiempo mientras vivía entre nosotros el Señor Jesús... uno de éstos tiene que ser con nosotros testigo de su resurrección...*, por tanto, la elección de un testigo que sustituya a Judas, que era el traidor, se ha de hacer únicamente entre los varones que estuvieron con Jesús todo el tiempo. Con este requisito para ser apóstol, Lucas deja fuera a las mujeres, que estuvieron con Jesús todo el tiempo y que, además, fueron testigos de su resurrección.

En las comunidades paulinas era distinto. Para Pablo el apóstol no tiene por qué ser varón, pero Lucas introduce este criterio que hace que la autoridad oficial recaiga sobre los varones, especialmente sobre Pedro, porque se trata de una comunidad en la que no hay nadie que haya conocido directamente a Jesús - pertenece ya a la segunda o tercera generación- y en la que hay una idealización de la autoridad. Todo esto tiene también mucho que ver con la situación que vive esta comunidad en una ciudad del Imperio y con los valores culturales comunes en esas ciudades. Necesitan esa seguridad de estar unidos al origen por una cadena ininterrumpida de testigos válidos para aquella cultura. En las ciudades grecorromanas había un concepto de autoridad que tenía que ver con el momento de la fundación de la ciudad o de la religión. La cadena se establecía desde aquellos que habían estado en el principio y los que posteriormente habían ido guardando y añadiendo continuidad a aquel momento fundacional. Era una construcción en continuidad en la que sólo contaban los varones, y entre ellos, aquellos que se iban pasando la tarea de generación en generación⁸.

Las mujeres aparecen en Pentecostés, cuando se va a formar el nuevo pueblo de Israel; están con los Doce y con la madre de Jesús. Sin embargo, enseguida desaparecen las primeras discípulas y aparecen otras mujeres, Tabita, Lidia..., incluso algunas otras son incluidas dentro de los grupos, pero ya sin nombres propios.

5.- El tratamiento de las mujeres en Lucas en relación con su contexto socio-cultural comunitario.

En la obra de Lucas, como hemos visto, las mujeres aparecen, muy frecuentemente, como personas que han sido sanadas y han encontrado, en el movimiento de Jesús, un lugar donde vivir esta nueva situación y estas nuevas relaciones. Sin embargo, hemos visto también que a aquellas primeras discípulas, se les negaba la autoridad oficial que les podría dar el hecho de ser discípulas de primera hora, y, sobre todo, el ser las primeras en recibir una aparición del Resucitado. Y es que, aunque no puedo desarrollar ahora este tema, las apariciones

⁷ Utiliza el término griego *aner*, que significa varón, y que no se refiere al término genérico “hombre”.

⁸ Esta idea la explica muy bien Hanna Arendt, “What Was Authority?”, *Nomos: Authority*. C. J. Friedrich (ed), Harvard University Press, Cambridge 1985, pp. 81-112.

están muy relacionadas con la autoridad en las comunidades; razón por la cual Lucas evita decir que se ha aparecido a las mujeres, mientras subraya la aparición a Pedro.

Lucas incrementa voluntariamente el número de relatos sobre mujeres, pero, en comparación con Marcos o Juan, restringe los roles en los que éstas aparecen. No se puede olvidar que los Evangelios son la adaptación de la Buena Noticia de Jesús, de sus tradiciones, a una situación y una problemática concreta; por eso Lucas, que escribe para una comunidad que vive una situación y unos problemas concretos, realiza una configuración concreta de las tradiciones; trata de no escandalizar excesivamente para no ser acusados de ir contra las costumbres del Imperio. El resultado es esa selección y esa cierta ambigüedad en el tratamiento de las mujeres.

A Lucas le preocupa mucho que su Comunidad no sea vista como un peligro, como un grupo más de los muchos que existían, entre las religiones orientales, considerados peligrosos o subversivos para el Imperio.

La antigüedad de las religiones era una garantía para los habitantes del Imperio; por eso Lucas quiere dejar claras las raíces del cristianismo en el judaísmo. Es la misma historia de salvación, son los herederos de las promesas que se han ido abriendo a todos.

Los romanos, sobre todo, los varones de alto estatus acusaban a las religiones orientales de seducir a sus mujeres, de alterar y corromper las costumbres, y con ello, de poner en peligro el orden ciudadano y el Imperio. Casa / familia y ciudad estaban muy interrelacionadas. La acusación al cristianismo de seducir y corromper mujeres fue un hecho. Tenemos testimonios que aunque son un poco posteriores bien pueden ser continuación de algo que venía de más atrás. El tema de la mujer y su comportamiento parece haber sido un tema importante en aquellos orígenes del cristianismo cuando estaba hincando su andadura por las ciudades del Imperio. Lucas es representativo de esta situación. Por una parte refleja las posibilidades que las mujeres encontraban en el cristianismo y en sus comunidades y por otra las dificultades y los retos con que las comunidades se enfrentaban en el mundo ciudadano del Imperio pro sonde se estaban extendiendo.

La exegeta noruega, Turid Karlselm Sein, ha llamado a esta posición de Lucas respecto de las mujeres, “*el doble mensaje*”. Los roles en los que Lucas muestra a las mujeres están en relación con la casa, el lugar donde se reunía la comunidad, y con su actitud hacia la misma. Las mujeres que van con Jesús y los Doce aparecen como mujeres patronas, que ponen su riqueza al servicio del grupo de discípulos – de la Comunidad-, que ponen su casa a disposición de los misioneros _ Marta y María-; en Hechos aparecen mujeres que se preocupan por los necesitados dentro de la Comunidad, que atienden a otras mujeres -Tabita y Lidia-; es decir, Lucas las sitúa siempre en esa perspectiva de patronas y en relación con la casa. Subraya así la estabilidad y lo sedentario en los roles de las mujeres.

Lucas sitúa a las mujeres y su papel fundamental en torno a la casa, pero entendida no como algo privado –aunque sea la casa de una persona-, sino como el lugar donde se reúne la comunidad, donde se da acogida a todos aquellos que son de la comunidad, incluso los misioneros itinerantes.

Hay una observación que se ve apoyada por la indicación que sólo Lucas hace sobre las condiciones para seguir a Jesús: *nadie que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por el Reino de Dios, se quedará sin recibir en este mundo...* Lucas es el único evangelista que introduce a la mujer entre “lo que hay que dejar” para ser misionero itinerante, lo cual parece estar indicando que, en la Comunidad de Lucas las mujeres no eran misioneras, que no se pretendía que fueran de comunidad en comunidad como hacían en otras Comunidades, por ejemplo en las de Pablo.

Lucas proyecta en aquellas primeras discípulas, el ideal de lo que pretende para las mujeres de su Comunidad. Lo que les propone es otra forma de ser parte de la Comunidad, que tiene que ver más con el lugar, con la casa, con el ser patronas, con el atender a la comunidad... porque la casa era el lugar fundamental para la vida comunitaria de la fe. Sabemos que el Evangelio de Lucas empieza y termina en el Templo, pero Los Hechos de los Apóstoles empiezan y terminan en la casa, en el ámbito de la comunidad. La casa, en aquel contexto ciudadano del mundo grecorromano, no era un recinto meramente privado, sino que tenía una dimensión claramente política, pública. Incluso físicamente, las casas romanas -algo menos las griegas- tenían un lugar en que se mezclaba lo político, lo público y lo doméstico; lo que ocurría en las casas era de suma importancia para la vida ciudadana que se entendía como “la casa familiar de casas familiares”.

Hay dos aspectos, implicados en esta descripción, que son fundamentales para el discipulado en el Evangelio de Lucas: El servicio y los bienes. El servicio era una clave fundamental del seguimiento de los discípulos y las discípulas de Jesús. Él mismo había dicho: “¿Quién es más importante, el que está a la mesa o el que sirve?, pues yo estoy entre vosotros como el que sirve” (Lc 22,24-30). Por otra parte, el uso de la riqueza en el servicio de los necesitados, es una característica esencial del buen discípulo: “Vended vuestros bienes y dad limosnas, haceos bolsas que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón ni las polillas; porque donde está vuestro tesoro allí está vuestro corazón” (Lc 14,33). Y un tema central en el Evangelio de Lucas, en línea con el pensamiento más genuino de Jesús, que dice: *¡Ay de vosotros los ricos, porque ya habéis recibido consuelo!* (Lc 6,24). Está también la parábola del rico y el pobre Lázaro (Lc 16,19), o la parábola que avisa contra toda codicia (12,15ss).

El tema de las riquezas en el Evangelio de Lucas, está muy posiblemente aludiendo a la situación de su comunidad, donde parece haber desigualdades sociales y económicas grandes, debido a las distintas procedencias de sus miembros. Lucas da mucha importancia al hecho de compartir los bienes como elemento esencial de la vida comunitaria: En Hechos de los Apóstoles vemos dos ejemplos, uno positivo en Bernabé, que reparte sus bienes y, otro negativo en Safira y Ananías que engañan a la comunidad y le dan menos de lo que habían prometido (Hch 4,30-5,11). En estrecha relación con esto está el tema de las limosnas que se valoran más que las normas de pureza como actitud que posibilita recibir y compartir el Espíritu (es el caso del centurión romano Cornelio (Hch 10,1ss).

El gran interés de Lucas es mostrar ante sus conciudadanos que el cristianismo no es una amenaza para la estabilidad del Imperio; entre otras cosas, lo hace, como hemos dicho, probando la antigüedad del cristianismo y con el modelo de actividad que propone para las mujeres, porque esta actitud parece haber sido una de las piedras de toque donde se reflejaba la actitud hacia el Imperio, si tenemos en cuenta

las críticas de escritores grecorromanos , por ejemplo las de Celso, a las que me he referido antes.

En resumen, Lucas utiliza las tradiciones de una forma singular y ambivalente, con la que transmite un doble mensaje: por una parte eleva la consideración y el status de las mujeres discípulas y por otra, sólo lo hace dentro de lo que le permiten las normas del Imperio. Las mujeres tienen un gran papel relativo al servicio, como patronas, e incluso dueñas de la casa donde se acoge a la Comunidad; pero se recorta su autoridad oficial de cara al exterior, y la posibilidad de ser misioneras oficiales para salir a anunciar el Reino de Dios.

Voy a terminar con una cita de Turid Karlselm Sein que dice así:

Lucas elabora su tradición de forma que preserva tradiciones sobre mujeres, les atribuye una función positiva, pero, al mismo tiempo, alberga una dimensión irónica que revela las razones de la preferencia por los varones, que se hace en los Hechos de los Apóstoles para organizar el grupo cristiano, para la actividad misionera cristiana y para la defensa legal ante las autoridades del Imperio. La masculinización que domina en los Hechos de los Apóstoles no logra tapar a las mujeres bajo un manto de silencio y de invisibilidad; más bien las posibilidades que se abren al comienzo de la narración, se estrechan durante el curso de la narración cuando se busca una solución al liderazgo y a la actividad pública. Las historias de mujeres sirven como ejemplo, pero no son silenciadas ni son simplemente el recuerdo idealizado del pasado. La memoria que se hace de ellas es, paradójicamente, lo que hace posible que, en ese pasado, se encuentre la clave de un conocimiento crítico, una nueva comprensión y una nueva evaluación del presente.

Cuando Lucas dice que *no las creían porque les parecían desatinos*, quizás está dando la razón por la cual está proponiendo este papel a las mujeres, razón que, como ya he dicho antes, tiene que ver con la situación y los valores culturales de las ciudades del Imperio en que vive su comunidad y que refleja la cita de Celso a la que hemos aludido al comienzo.

Muchas gracias.

DIALOGO

P. *En la Iglesia primitiva, ¿presidía la mujer la Eucaristía?*

R. La Eucaristía, tal como la conocemos ahora, es fruto de un proceso. Parece que, en un principio, tenía dos partes: una cena normal y otra el recuerdo de las palabras del Señor. Luego estas dos partes se fueron separando y al final quedó simplemente el recuerdo de las palabras o de la vida del Señor, de sus comidas y de su última Cena.

Las comidas que se hacían al principio – y que aparecen reflejadas en el evangelio de Lucas y sobre todo en Pablo- tenían lugar en las casas donde se reunía la comunidad. Eran casas familiares que abrían las puertas a otras personas que no eran de la familia. Según fue aumentando el número de asistentes, empezó a celebrarse en lugares más amplios. Todavía se discute quién presidía aquellas cenas. Se dice que, si se celebraban en casas particulares, era el cabeza de familia quien presidía las reuniones, y que cuando lo era una mujer (viuda....) no se ve por qué no podría presidir la comida (sobre todo si se trataba de gente que no pertenecía a la élite) ; quizás con el tiempo, presidiera alguien de la comunidad que tuviera un cierto prestigio, una cierta ascendencia sobre la misma, pero, al comienzo, debió ser el

cabeza de familia. De hecho, aparecen reflejadas algunas rencillas entre los dueños de las casas y los que iban siendo líderes de las Comunidades, porque no siempre coincidían. Con esto quiero resaltar que el tema hay que entenderlo en el curso de un proceso y que los presidentes de esas reuniones fueron variando a lo largo del tiempo. La celebración de la Eucaristía, tal como nosotros la entendemos ahora, ya separada de la cena familiar, es fruto más tardío de ese proceso.

Hay un texto eclesiástico, las *Constituciones Apostólicas*, del siglo IV o V, que cuenta una conversación entre diferentes apóstoles que hablan del Señor y de la razón por la cual las mujeres no pueden ofrecer el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Van dando cada uno sus razones y finalmente habla una de las mujeres; Marta, y dice que Jesús afirmó que ellas no podían ofrecer la Sangre del redentor porque María se había reído. María afirma que no fue porque ella se rió, sino porque Él ya había dicho antes, cuando estaba presente, que lo débil sería salvado por lo fuerte.

Aquí encontramos varias cosas: Primero: este escrito está reflejando una polémica sobre el tema. Segundo: está utilizando a discípulos de primera hora para poner en sus bocas diferentes opiniones y actitudes hacia el tema. Tercero: se está utilizando a las mismas mujeres para negar que ellas pudieran presidir esas reuniones y ofrecer el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Y cuarto: las razones que se dan están empapadas de la filosofía del momento. Se utiliza el topos de la risa como un signo de debilidad casi psíquica, de debilidad mental, y el topos de lo femenino como débil y lo masculino como lo fuerte que debe regir lo débil. Son ideas que están reflejadas en Aristóteles y en autores del s.I.

P. *Hoy que no existe el Imperio Romano, ¿qué razones tiene la Iglesia para no permitir a la mujer este ministerio?*

R. El Vaticano II y el Documento de la Pontificia Comisión Bíblica, “Interpretación de la Biblia en la Iglesia”, de 1993, dicen que hay que tener en cuenta el contexto en que están escritos los textos. Se indica que, a la hora de leerlos e interpretarlos hay que tomarse en serio al autor humano y sus limitaciones, es decir, que hay que contextualizarlos para hacer bien el primer paso de la interpretación: la exégesis para poder pasar después al segundo, la hermenéutica, es decir, su aplicación al hoy. Me gustaría que hubiera quedado claro que, en aquel momento, la posición de Lucas se debía a la realidad que su comunidad vivía en el Imperio y que, evidentemente, no es la actual. Muchas veces se puede confundir lo fundamental con lo coyuntural, lo identitario y nuclear, con lo accesorio, y existe el peligro de no ver que lo que se dice está dicho en un momento en que había razones concretas para hacerlo; sin embargo son razones que hoy ya no existen. Al contrario hoy existen otras situaciones que exigen una respuesta que actualice y haga relevante la buena noticia del Evangelio hoy; por eso insisto en lo de contextualizar.